

La crítica, en una de sus acepciones más aceptadas, es el enjuiciamiento, la valoración y aquilatación de las virtudes y defectos de lo criticado. Al mismo tiempo, es inevitable que surjan las aristas negativas asociadas tradicionalmente a la crítica, como bien lo dice María Moliner (a quien nunca dejaremos de agradecerle lo suficiente el habernos legado uno de los mejores diccionarios de nuestra lengua), criticar también es: “desollar vivo, despellejar, hincar el diente... hablar mal... morder... echar pestes”. Criticar como el acto de destruir es una connotación frecuente, pero que no explica ni hace justicia a la importancia que la crítica ha tenido en la historia de la filosofía.

De especial riqueza es una de las acepciones de la RAE, que relaciona a la crítica con la crisis. Así, la crisis como un estado provocado por la crítica hace contacto con algunas de las más fructíferas concepciones filosóficas, entre ellas, la del racionalismo crítico de Popper, que encuentra la virtud de las teorías científicas en su capacidad de fallar, de entrar en crisis, siendo el medio para lograrlo, la crítica impulsada por la racionalidad. Sin crisis no hay cambio y sin cambio no hay la certeza de que no estemos, para nuestra desgracia, confundiendo ideología con filosofía.

La crítica ha estado asociada de manera natural y justificada a nombres como Kant, Marx y los exponentes de la Escuela de Frankfurt, entre otros. Evaluar, enjuiciar y poner en crisis son las marcas distintivas de estas filosofías y de esta manera de pensar, alterna a la mera contemplación del mundo exterior o de las capacidades humanas en juego. Es así que la crítica acarrea connotaciones de acción y apuesta, de movimiento y cambio.

Para comenzar con la celebración del décimo aniversario de la revista *Protrepis*, hemos convocado a un Dossier que ensaye las relaciones entre crítica y filosofía y lo que finalmente publicamos ahora son buenos exponentes de este crucial y afortunado encuentro.

Inserto en la tradición más clásica, Eduardo Enrique Yalán escribe sobre Kant y el papel que juega el signo en su filosofía crítica, hasta el grado de sugerir una lectura semiótica de la *Crítica del Juicio*. Por su parte, Juan Uriel Idalgo plantea un recorrido histórico–conceptual sobre el papel de la crítica en el desarrollo de la ciencia, desde los clásicos griegos hasta Kant, pasando por Santo Tomás y los empiristas ingleses. El artículo que presenta Camilo Andrés Vargas versa sobre la crítica de Rancière a la crítica marxista presentada en los *Manuscritos* y *El Capital*, estableciendo de esta manera, la posibilidad de una metacrítica cristalizada en el concepto de *desacuerdo*. Finalmente, Paula Cristina Mira inspecciona críticamente el concepto de dignidad que histórica, y equivocadamente según la autora, ha fundado la superioridad del humano sobre los animales.

En la sección *Ágora* tenemos para este número, un artículo sobre el realismo pragmático de Charles S. Peirce de la autoría de Arturo Arroyo; un análisis del concepto de libertad aristotélico por parte de Sissi Cano y una aproximación a la estética del arte digital desde Nicolai Hartmann escrita por Álvaro Molina.

Esperamos que este décimo aniversario sea el que marque el inicio de una nueva y prometedora etapa en *Protrepis*, misma que está marcada, desde ya, por una reestructuración y fortalecimiento de sus procesos editoriales, la puesta en marcha de nuevas estrategias encaminadas a asegurar la calidad en todos los aspectos de su accionar y una relación más directa y productiva con todos los actores que la integran, escritores, revisores, cuerpos colegiados y equipo editorial.

Sin duda, *Protrepis* está en el camino seguro para seguir celebrando más aniversarios felices. **P**